**Domingo 6º del Tiempo Ordinario A (12.02.2017): Mateo 5,17-37**

***“Os han enseñado…, pero yo os digo…”* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Hemos llegado al domingo día doce de febrero y llevamos ya tres semanas de meditación del llamado ‘Discurso de las Bienaventuranzas’ que el narrador Mateo puso en boca de Jesús. Seguimos reflexionando críticamente sobre estas expresiones de la fe de los seguidores de Jesús de Nazaret tal como acertadamente nos propone la liturgia. Ojalá nos permitiera hacerlo con el discurso completo. Ya veremos como no será así.

El relato de Mateo 5,17-37 debería alargarse hasta Mateo 5,38-48. Literaria y teológicamente es una unidad completa. Así que en este domingo y en el siguiente me voy a leer unas cuantas veces este texto hasta llegar a comprenderlo en sus múltiples evocaciones. La primera y más directa cuestión es el paralelismo que el autor destaca y subraya: hay dos caminos delante de los pies de cada persona y sólo ella debe tener la libertad de elegir. Por ambos caminos a la vez no se puede caminar en la vida.

**Uno de estos dos caminos es** el llamado proyecto de la Ley del Dios Yavé de Israel: *“Os han enseñado esto de esta manera”*. Todo ***‘esto’*** se refiere a cinco cuestiones según se expresa en 5,21 (no matarás); 5,27(no adulterarás); 5,33 (no jurarás falsamente); 5,38 (Ojo por ojo) y 5,43 (ama a tu prójimo y odia a tu enemigo). Es el camino de la Ley que Moisés recibió directamente de Yavé, su Dios, y que suele identificarse como la Religión de los diez mandamientos y de la institución del Sumo Sacerdocio y de su Templo único de Jerusalén

**El otro de los caminos**, su alternativa, es el que propone este hombre del norte, el galileo y laico Jesús de Nazaret. Es un camino nuevo y bueno. Un Evangelio o, quizá, aquel Evangelio del que hablaba el profetas Isaías (52,7-12) pensando solo en la liberación definitiva de Israel y que Jesús amplía para todo ser humano liberado por la fuerza de la fe que no puede contenerse en ninguna estructura llamada Religión, faraónica o católica, azteca o tibetana, quechua o malgache, evangelista, catecumenal, cruzada o legionaria.

Y al acabar la meditación crítico-contemplativa de estos dos caminos del quinto capítulo hay que leer, como guinda del alimento del Evangelio de este Jesús de Nazaret, Mateo 7,12 y 7,13-14: *“Esta es toda la Ley y los Profetas: todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”.* La Ley los Profetas te dicen qué tienes que hacer, cuándo, cómo, dónde y con quién. Tú decisión es solo obedecer. Este camino está lleno de seguidores.

En cambio, cuando eres tú quien decide, quien hace así o asá, quien sabe qué le gusta y libera… Entonces, toda la Ley y sus Profetas están dentro de ti. Tú eres el único Sacerdote, el nuncio Templo, la única Ley, la única Religión… Por este camino, senda pequeña, ya lo ves, camina poca gente. Con estas claves, que yo no me invento en ningún momento, releemos las tres cuestiones primeras del relato de Mateo 5,17-37: No matar, no jurar, no adulterar. Eran prohibiciones de la Ley, justas quizá.

Sin embargo, qué humano y liberador es cultivar las relaciones que nos sanan, sostienen, iluminan y enriquecen a las personas con quienes compartimos la casa de este mundo. **C.B.H.**

**Domingo 12º del Evangelio de Marcos (12.02.2017): Marcos 3,1-6**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

Constatamos que el mar de Galilea, la sinagoga y la casa fueron los tres primeros lugares de la acción de Jesús de Nazaret. Comenté también que estos tres mismos lugares vuelven a ser, en orden inverso, los tres siguientes escenarios de la misión de este hombre sorprendente: la casa (Marcos 2,1-28), la sinagoga (Marcos 3,1-6) y el mar (Marcos 3,7-12). Este molde o género literario se denomina ‘palindromía’ y permite volver a contar lo que ya se contó. ¿Variación de un mismo asunto? ¿Repetición de la melodía? ¿Volver a empezar? Retomar. Recordar. Repetir.

*“Entró* [Jesús] *de nuevo en la sinagoga y había allí un hombre… En cuanto salieron, los fariseos se pusieron de acuerdo con los herodianos para planear el modo de acabar con él”* (Marcos 3,1-6). Este brevísimo relato es en sí mismo un completo Evangelio. Toda la identidad y misión de Jesús de Nazaret, sus palabras y sus hechos, su vida y su muerte están contadas con increíble maestría y hasta con la sencillez y elegancia de una pequeña obra del arte narrativo.

El tiempo y el espacio son un sábado y una sinagoga. Los protagonistas son Jesús y sus espías, que sólo al final sabemos que eran ‘los fariseos, camuflados entre la muchedumbre de varones adultos que abarrotan ese sábado el espacio sagrado-separado donde se creía ver, tocar, hablar, oír, oler al Dios Yavé de ese tiempo y lugar. ¿Era sábado o domingo, sinagoga o iglesia?

En un momento el ya conocido galileo y laico Jesús detiene el desarrollo de los ritos religiosos y rompe la sagrada ordenación de la liturgia con un gesto blasfemo y unas palabras desconcertantes. El gesto es su abrazo con el hombre de la mano atrofiada en medio de la muchedumbre. Y las palabras son un interrogante tan provocativo como desgarrador, inaudito: *“Qué está permitido hacer en sábado, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?* (3,4). Es decir: ¿Seguimos con los rituales de la celebración que creemos que nos unen con el Dios de la sinagoga y con sus voluntades, deseos y misericordias o nos ocupamos de una vez y en serio de este incapacitado ser humano tirado y marginado -por pecador- a la puerta de la sinagoga? *“Ellos permanecieron callados”.*

Un entristecido Jesús de Nazaret les miró con ira a los espías y varones adultos revestidos para la sagrada fiesta del sábado. ¿Cómo se mira con ira? Constató este laico de Galilea que aquellas personas tenían su corazón endurecido, empecatado, atrofiado, paralizado. Tú, mi María Magdalena, conocías bien y desde hacía tiempo que tu Religión de la sinagoga y del templo, de la Ley de Yavé y de sus sábados era una Religión de gentes atrofiadas, paralíticas, esclavizadas, deshumanizadas. Lo aprendiste así, con los dolores del amor, del liberador Jesús de Nazaret. ¿Me dejas pensar y decir que ese hombre de la mano atrofiada no fue uno, sino toda aquella asamblea que nunca celebraba, sino que sólo callaba y obedecía?

La asamblea de las liturgias de las Religiones siempre es una asamblea de manos paralizadas. Las gentes que asisten, se mire como se desee, sólo asisten. No participan ni comparten. ¿Les queda otra opción al margen de unos ‘amén’, ‘así sea’ o ‘con tu espíritu’? ¿No se dice entre nosotros que sólo celebra el celebrante porque sólo él representa la presencia del Jesucristo, divinizado a imagen y semejanza del sacerdote? Y por seguir, ¿siguen los espías? **Carmelo B. H.**